

Angela molinera entre tus gentes,
luz que se curva y juega y que se engancha
en el espino y en la flor, y ensancha
los ojos del amor y de los puentes.

Que el hombre está contigo en vino. Y queso
es tiempo y corazón. Y labrantío
es lo que ve mi sombra o yo atravieso.

Angela a quien yo mismo desafío,
con mi canción, a amar, y siento el peso
de su estremecimiento sobre el mío.

La vida está, la vida como entera,
tu vida campesina y ciudadana.
Que ers la uva en el cantar, manzana
prohibida en tu árbol, molinera.

Mancha en el Sol amante, sementera,
himno de la ternura castellana.
Mujer entre la noche y la mañana,
tendida y derramada primavera.

Manchega levantada en la sonora
mano del horizonte azul manchego
y en la amarilla cumbre de la aurora.

Campo a través del corazón, sosiego
que se va deshojando, sembradora
libertad de La Mancha y de su fuego.

Pero también de lluvia estás mojada.
Estás dentro del agua y del verano
que se hace aliento de la tierra y mano
mágica que nos toca en la mirada.

Estás, mujer, al surco amartelada,
al hombre del trigal, y en cada grano
vuelcas tu amor distinto y castellano,
una Mancha distinta e inventada.

Arbol de la ciudad que nos ahonda
con sus raíces y sus emociones.
Campo que sale al campo, cal que ronda
como las sombras y las ilusiones.
Mancha al espejo maternal, y fronda,
canción que alumbra lluvia en los terrones.
